

Domingo 19 diciembre 2010
El Evangelio de Hoy

Mt 1,18-24

José, hijo de David, no temas

«José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa». Así le habla el Ángel del Señor en sueños, cuando él había decidido no dar el paso definitivo del matrimonio judío, a saber, llevar a su esposa a vivir consigo. ¿Por qué necesita José ser tranquilizado por el Ángel del Señor que se le apareció en sueños? La expresión «No temas» se usa en el lenguaje bíblico para tranquilizar al ser humano cuando está ante una manifestación de Dios. ¿Por qué teme José recibir a su esposa? Lo dice el Ángel: «Porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo». José teme por la misma razón que, en su momento, temió María y debió ser tranquilizada por el Ángel Gabriel: «No temas, María, pues has encontrado gracia ante Dios» (Lc 1,30).

José sabe que lo engendrado en su esposa es del Espíritu Santo. Por eso, teme; y, por eso, no puede seguir adelante en el matrimonio con ella. Ella dará a luz un hijo -¡y qué Hijo!- del cual José no puede pretender ser el padre. Él no puede presumir tanto. Él no puede inmiscuirse en ese designio divino. María ha sido elegida para ser la madre de ese Niño y ella respondió a esa vocación con plena entrega: «He aquí la esclava del Señor. Hagase en mí según tu Palabra» (Lc 1,38). Pero José no ha sido elegido -todavía- para ser el padre. Y como «era un hombre justo» no podía usurpar esa condición. Por eso decidió retirarse. Lo hace en secreto, porque nadie podría entender la verdadera razón.

¿Cómo sabe José que lo engendrado en María es del Espíritu Santo? A esta pregunta hay una sola respuesta: porque su esposa tuvo la obligación de decírselo antes de que él la tomara consigo. Si María hubiera mantenido a su esposo en la ignorancia y así él la hubiera tomado consigo, habría incurrido en un engaño -impensable en la Virgen Inmaculada-, pues habría impuesto en José una paternidad que -todavía- no le pertenecía.

¿Por qué no pudo José darse cuenta por sí mismo, viendo que el vientre de María abultaba por el hijo que esperaba? Porque Dios dispuso que la convivencia entre ellos durara los nueve meses del embarazo, para evitar toda maledicencia de la gente respecto al origen de su Hijo hecho hombre en el seno de María. Por eso la concepción del Hijo de Dios en el seno de María por obra del Espíritu Santo tuvo que ocurrir en los mismos días en que estaba dispuesto que José la llevara a vivir consigo. En esa etapa del embarazo José no ten-

ía otro modo de saber que su esposa había concebido un hijo, sino porque ella se lo dijera.

El Ángel sigue diciendo a José en el sueño: «María dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús». En este momento José está recibiendo su vocación; en este momento está siendo llamado por Dios a ser el padre de ese Niño. Es como si el Ángel le dijera: «Sigue adelante, porque está dispuesto por Dios que tú seas al padre de ese Niño, concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de tu esposa». El Evangelio nos relata la respuesta de José: «Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su esposa». Es como si también él dijera: «He aquí el esclavo del Señor. Hagase en mí según tu palabra». Nadie tiene una vocación más grande que José, exceptuada María.

La genealogía que antecede a este relato sobre el origen de Jesús y que tiene a David como eslabón principal, es la genealogía de José y no de María. Por eso el Ángel del Señor que se aparece a José en sueños, en su advocación subraya con toda intención: «José, hijo de David». Pero en el último eslabón esa cadena se corta: «... Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo» (Mt 1,16). Era dogma en Israel que el Cristo tenía que ser hijo de David, de manera que el título «Cristo» y el título «Hijo de David» son sinónimos. Jesús es el Cristo por su unción del Espíritu Santo; pero es hijo de David por vía de José.

El relato del origen de Jesús, que nos transmite el Evangelio de este IV Domingo de Adviento, tiene como objeto revelarnos que Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo sin intervención de varón; y también explicar que es hijo de David por disposición divina, pues Dios le dio como padre a José, hijo de David. José no es el padre biológico de Jesús -Jesús no tiene padre biológico-, pero es el padre verdadero. José es más padre de Jesús que lo que es padre de cada uno de nosotros nuestro padre biológico. En efecto, cada uno de nosotros fuimos confiados como hijos a nuestro respectivo padre biológico por la vía indirecta de la relación conyugal; Jesús fue confiado como hijo a José por la vía directa de la Palabra de Dios, la misma Palabra por la cual todo fue creado. El Ángel agrega a José: «Él salvará a su pueblo de sus pecados». Este es el misterio admirable de nuestra salvación que contemplamos en estos días.

+ Felipe Bacarreza Rodríguez
Obispo de Santa María de Los Ángeles